EL CAMBIO EMPIEZA DESDE ADENTRO

Alumno: PAEZ BRUNO, Salvador

Escuela: Colegio Integral Dr. Carlos Primo López Piacentini, Resistencia, Chaco

Profesor Guía: BRADFORD, Maia Lucia

En la actualidad nuestra querida Republica se encuentra en los ojos del mundo entero, bajo la intensa mirada, vigilante, de las naciones que manifiestan interés por nuestro gran y rico territorio, nuestra interesante cultura, nuestra peculiar población. Considero que esta reciente y distintiva atención se debe a acontecimientos concretos como los tratados firmados con China para la explotación de hidrocarburos en nuestra región, a que estamos en año electoral, a nuestra ampliación al mercado mundial de la mano de países como Irán y Rusia, a la lucha que estamos librando contra los abusivos fondos "buitres", entre las razones más importantes. Por otro lado, tenemos el honor de contar con numerosas personalidades de gran reconocimiento a nivel mundial, como por ejemplo nuestros cinco ganadores de premios Nobel: Bernardo Alberto Houssay, Luis Federico Leloir, Cesar Milstein, Adolfo Pérez Esquivel y Carlos Saavedra Lamas; grandes escritores como Jorge Luis Borges o Ernesto Sábato, todos ellos, y otros tantos, productores de conocimiento y cultura con un nivel de incidencia mundial que les permitió destacarse y ser ampliamente reconocidos en sus campos.

Esta atención y estos reconocimientos podemos pensar que son el resultado de esfuerzos individuales y colectivos y un Estado que con aciertos y desaciertos ha estado presente. Uno de los ámbitos en que el que recae la mayor responsabilidad del Estado es el educativo. La educación es, sin duda, la responsable del éxito de muchos argentinos, ya que nos proporciona herramientas y habilidades para interactuar con el mundo, pero a la vez posee muchas fallas. Refiriéndonos específicamente a la educación superior que aquí poseemos, la principal característica a destacar es que es universal y gratuita. ¿Qué quiere decir esto? Que todo ciudadano de la República Argentina que haya aprobado el nivel medio de educación (secundaria) es apto para entrar a cualquiera de las universidades nacionales públicas. Estas universidades reciben presupuesto del Estado que proviene de los impuestos pagados por los ciudadanos. Como argentinos tenemos el gran beneficio y la oportunidad de contar con un sistema de educación pública superior gratuita y universal. A escala mundial se la reconoce con un nivel de educación de calidad superior, por encima de la media, es más la UBA ocupa el puesto n° 198 en el "QS University Rankings" ¹. Cuatro de los galardonados con el premio Nobel realizaron sus estudios en esta universidad. Esta excelencia académica sumado a su nulo costo constituyen una situación que difícilmente se repite en el mundo. Tomemos el ejemplo de Chile que posee un sistema en el que los estudiantes deben pagar por sus estudios y en muy pocos casos pueden solicitar algún tipo de beca o financiamiento para ello. ¿Podemos decir entonces que la educación en Chile es un derecho si el Estado no puede garantizarla de manera gratuita y universal? Considero que un Estado incapaz de garantizar la educación para todos sus habitantes y que no intente promover la igualdad de oportunidades, es un Estado que en este aspecto ha fracasado.

Pero no todo lo que brilla es oro. Si bien el sistema educativo superior argentino intenta promover la equidad de oportunidades, le resulta muy difícil ajustarse a las necesidades de los diferentes jóvenes (o no tan jóvenes) que intentan estudiar una carrera. Las realidades son muchas,

_

¹ consultora reconocida a nivel mundial encargada de analizar a las universidades bajo diferentes parámetros como la cantidades de doctorados e investigaciones que poseen los profesores, la calidad de las instalaciones, el presupuesto que poseen, la calidad de investigaciones que se realiza.

y hoy en día es factible que no abunden las familias que puedan sustentar los gastos de los jóvenes mientras desarrollan sus actividades universitarias, un hogar, los alimentos, materiales de estudio y demás elementos que todos los jóvenes necesitan. Por lo que muchos deben trabajar mientras estudian, lo que les quita concentración y tiempo para sus estudios, muchas veces esta situación desencadena un fracaso universitario. Allí recae la primera falla de nuestro sistema, no puede lidiar con el contexto de los jóvenes por lo que limita sus posibilidades de empezar y terminar una carrera de grado en su tiempo óptimo. Esta falla no se limita a la educación superior únicamente, sino que se extiende hasta la media y la inferior ¿Cómo se da este fenómeno social? Muchos maestros en escuelas rurales o zonas vulnerables dentro de las ciudades deben cumplir otro rol que el de meros enseñadores. Muchos de sus alumnos trabajan, son abusados por sus padres, no tienen alimento en sus hogares, son adictos a las drogas, entre tantas otras situaciones que no permiten a las escuelas desarrollarse como instituciones de educación, sino como instituciones de contención. Los maestros no tienen la posibilidad de seguir un plan de estudio como los que se siguen en escuelas del centro de la ciudad, no porque no quieran, sino porque deben atender a asuntos más urgentes. Deben enseñarles habilidades útiles para la vida a esos jóvenes, deben mantenerlos concentrados bajo condiciones de salud (física y mental) que lejos están de ser los ideales, deben intentar enseñarle valores mientras ellos pueden estar pensando en que van a volver a casa y sus padres los van a golpear, o en cuanto van a tener que trabajar para poder alimentar a ellos mismos y a sus hermanos, o mientras lidian con problemas de adicciones. Claro está que este no es el contexto socio histórico de toda la población argentina, sino de una parte notable, más específicamente un cuarto de la población² según la comisión técnica de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado)

A esta situación en la escuela media hay que agregarle que debido a los paros docentes y a las negociaciones a veces fallidas entre el Estado y los sindicatos, no se respeta el "año escolar" que se divide en 190 días de clases que deben ser cumplidos, pero lamentablemente no lo son. En esta situación de continua puja entre sindicatos y Estado, los más perjudicados son los jóvenes que a consecuencia de intereses económicos o políticos no pueden concurrir a la escuela, flagelando de manera importante su educación. En el 2014, en la provincia de Buenos Aires las clases comenzaron en mayo debido a las negociaciones paritarias y a varios paros docentes, así los jóvenes perdieron más de 8 días de clases. Los jóvenes de Chubut se vieron afectados por un paro de 45 días -¡Sí, 45 días sin clases!- por la imposibilidad de llegar a un acuerdo entre docentes y Estado. Qué lejos se ve, entonces, el objetivo de 190 días de clases. Aquí tenemos otro aspecto en el que el Estado argentino está fallando, sin corregir esta falla en la educación media, la educación superior no podrá progresar, será difícil que los jóvenes cuenten con los conocimientos básicos para ingresar y mantenerse.

Debemos mencionar un dato un tanto preocupante, consecuencia de las problemáticas planteadas en el párrafo anterior, según "El Centro de Estudios de la Educación Argentina (CEA) de la Universidad de Belgrano" solo se reciben 27 alumnos de cada 100 que ingresan. Acorde a datos de la CEA esto nos ubica por debajo de Brasil que cuenta con 4,3 de cada 1000 habitantes de graduados, en nuestro país se producen casi la mitad de graduados: 2,5 por cada 1000.La situación de Stefan Krailling refleja muy bien estas situaciones: nunca se había llevado ninguna materia en el colegio secundario, estaba totalmente entusiasmado con la carrera de Geología y sin dudarlo se inscribió, sin embargo luego de tres años de intentar avanzar en la carrera tuvo que abandonarla. "Ingresé en la carrera sin saber estudiar y con una mala base de matemática. Tuve que contratarme un profesor particular para que me ayudara con las materias exactas, y de todas formas no las pude aprobar. Insistí durante tres años, pero llegó un momento en que trabajaba en un call center, cursaba

-

²Información obtenida de: http://www.lanacion.com.ar/1785136-aumento-la-pobreza-en-el-pais-y-alcanza-al-251-de-la-poblacion

en la facultad e iba a clases particulares, y así y todo no me iba bien. Se me hizo insostenible y después de tres años tuve que abandonar" contó Stefan³.

Otra cuestión a tener en cuenta en relación con la educación superior y la cantidad de egresados graduados es la disparidad entre el número de profesionales que egresan y aquellos que el mercado demanda. Por ejemplo, los ingenieros y científicos que se reciben son muchos menos que la cantidad de abogados o contadores. Entre las carreras más elegidas en los últimos diez años según la CEA encabezan la lista abogacía, contabilidad y administración. En otros datos de la CEA podemos apreciar que solo se reciben 300 ingenieros cada 1000 abogados por año. Aunque ingenieros y científicos tengan trabajo garantizado y salarios altos en comparación con otros profesionales, los jóvenes siguen eligiendo otras carreras. Y para que un país eleve sus niveles de desarrollo y producción son indispensables los ingenieros ¿Por qué? Porque, por ejemplo, si deseamos industrializar nuestros productos y agregar valor a la materia prima, para poder vender productos más caros y así elevar nuestros ingresos, grandes ingenieros serán necesarios para el diseño de los parques industriales, el control de la maquinaria, de los medios de producción y muchos otros procesos necesarios para realizar esas actividades. Debido a la escasez de ingenieros y a la gran necesidad que hay de ellos, no solo en Argentina, muchos estudiantes de esta carrera son captados por el mercado laboral y no logran terminar sus estudios, causando gran deserción incidiendo de manera negativa en el desarrollo de la economía nacional.

En esta situación el Estado debería ampliar su plan de incentivación para los alumnos de ingeniería y otras ciencias demandadas para el desarrollo de nuestra economía. Planes que permitan a los estudiantes permanecer en la carrera con la mayoría de sus necesidades económicas satisfechas, evitándoles tener que trabajar, habilitándolos para dedicarle más tiempo al estudio y terminar en periodos de tiempo más óptimos sus carreras. A demás, el cambio social que se necesita para que existan más científicos en nuestro país debe impulsarse desde la escuela primaria y secundaria, realizando una planificación a largo plazo para interesar a los niños en la investigación científica. Progresivamente los resultados se verán reflejados en el crecimiento de la industria nacional. Como propone Ricardo Haussman "La idea no es añadir valor a las materias primas. Uno no está limitado a las materias primas, que están tan lejos como el puerto más cercano. Aquí en la Argentina están todas las materias primas del mundo. Lo que hay que añadir son capacidades a las capacidades." De esta manera nuestro país se insertará en el mercado mundial como un país productor de conocimiento y de productos industrializados que poseen valores ampliamente superiores a los de las materias primas.

El hecho de que un joven no complete una educación en el nivel superior no solo incide en la macro economía del país, sino que también tiene un reflejo estigmatizante dentro de la sociedad. Hoy en día un joven que no posee un título universitario tiene sus posibilidades profesionales mucho más limitadas que un joven que sí posee uno, esto crea una brecha de conocimiento y de ingresos entre las personas. Sin embargo el hecho de que no posea un título universitario no quiere decir que no pueda triunfar, pero sí que sus posibilidades serán menores, con lo competitivo que es el mercado laboral actual se verá con una desventaja notoria frente al resto. Lamentablemente tenemos una cultura social que no tolera el fracaso. Los grandes creadores fracasan muchas veces antes de triunfar y para eso hacen falta sociedades tolerantes con.

³http://www.lanacion.com.ar/1588252-universidades-se-reciben-solo-27-alumnos-de-cada-100-que-ingresan

⁴(Nacido en 1956) es un economista venezolano radicado en Estados Unidos. Es el actual director del Centro para el Desarrollo Internacional y profesor de Economía del desarrollo en la Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard. Fue ministro de Planificación de Venezuela y jefe de la "Oficina Presidencial de Coordinación y Planificación" (1992-1993) durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Luego, se desempeñó como economista en jefe del Banco Interamericano de Desarrollo (1994-2000)

Por ultimo otro de los problemas que posee nuestro país, en cuanto a la producción de profesionales en áreas prioritarias es la falta de información con respecto a estas carreras y a su salida laboral. Hace algunos meses tuve un interés personal por la ingeniería en petróleo y en relación con otras carreras, la información que pude encontrar sobre ella fue bastante escasa. No solo no había mucha información, sino que las universidades en las que es posible estudiar esta carrera están a miles de kilómetros de mi hogar lo que genera una gran traba a la hora de tomar una decisión. Como este es mi caso, estoy seguro de que a más de un joven le habrá pasado lo mismo con esta carrera y con alguna otra de su interés. Tal vez una solución a este problema recaiga en inventar un espacio curricular dentro de la escuela secundaria que permita a los jóvenes orientarse en cuanto a su elección de carreras e informarse sobre las mismas.

Para que nuestro país continúe creciendo el cambio debe ser profundo y debe ser protagonizado por el Estado que debe ocuparse de revisar nuestro sistema de educación media que está fallando en enseñarles a los jóvenes las habilidades y conocimientos que necesitan para ingresar a la universidad y cursar exitosamente una carrera. Deben existir formas de accionar para cuidar el contexto en el que viven todos los jóvenes, por lo tanto deben ampliarse o mejorarse las instituciones de contención social para la población vulnerable, que ocupen la función que en la actualidad muchas veces cumple la escuela habilitando a la misma a cumplir su verdadero fin, el de la enseñanza. Los jóvenes deben ser estimulados desde corta edad para que desarrollen gusto por la investigación, la ciencia, la tecnología y la invención, para que en el futuro estos gustos se vean reflejados a la hora de la elección de su carrera universitaria. Obviamente estas no deben ser políticas a corto plazo, no se trata de soluciones rápidas. Además debe haber un cambio cultural que crezca dentro de nosotros y no se apague nunca, que nos impulse a formar una sociedad más tolerante, trabajadora y colaboradora, un valor que está bastante olvidado en esta parte del mapa. Nunca vamos a conseguir el verdadero cambio (tanto político como cultural) si entre nosotros no existe ese vínculo de hermandad, ese sentimiento de fraternidad, ese afán por la colaboración colectiva y el bien común que impulsa los cambios y las revoluciones más nobles.